Septiembre. 1893. Núm. 9.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)

AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

INAUGURACION
DEL PRIMER COLEGIO LAICO PARA SEÑORITAS
DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

El domingo 24 de Septiembre de 1893 tuvo lugar en el local que ocupa en esta villa nuestra Sociedad, una de esas fiestas que hace latir de entusiasmo el corazón de todos los amantes del progreso, máxime cuando esos actos revisten los caracteres del que hoy nos ocupa, por los cuales puede considerarse como la primera avanzada del ejército que se prepara para libertar al mundo de la terrible presión que sobre él viene ejerciendo, hace tantos siglos, el fanatismo, gracias al que, la mentira, el error han logrado imponerse de tal modo, que todo es poco para hacerles desaparecer, y con cuya desaparición ha de coincidir precisamente la regeneración social ó el triunfo de la verdad.

Nos referimos á la inauguración del primer Colegio laico fundado por nuestra Asociación, acto que vamos á procurar dar á conocer á nuestros lectores de una manera sóbria y concisa, ya que la enfermedad que aqueja á nuestro Director le impide hoy hacerlo con aquella brillantez de tonos que sabe dar á todos sus escritos, y que, sin embargo, resultaría pálida ante la realidad de lo acaecido en dicho acto, así como en la velada literaria con que se celebró; y mucho más pálida todavía ante la idea que representaba.

En las últimas sesiones de la Asamblea permanente se presentó, si mal no recordamos, por la Sra. Representante de la Delegación número 13, Doña Paulina Sélles de Caballero, una proposición para la creación de Escuelas y Colegios laicos en los puntos á que alcanzan las ramificaciones de esta Sociedad; proposición que fué aceptada nombrándose acto contínuo una Comisión que estudiase los medios conducentes al objeto propuesto, de cuya Comisión formó parte en primer término dicha señora; pero como quiera que al presentar los trabajos á la Asamblea, entrábamos en el período de verano en que la mayor parte de los socios salen de esta capital, se reservó la discusión para pasada dicha época. ¿Cómo, pues, se ha creado este Colegio? La mencionada señora que, cual espíritu avanzado, ve y comprende que el medio más adecuado para conseguir el triunfo de la verdad es el de difundir la instrucción verdaderamente laica é integral, á la vez que estudiaba las bases para la realización del gran pensamiento que en su mente bulle, de crear Escuelas, Colegios, Academias y Universidades doquiera que se presente ocasión para ello, aprovechó la oportunidad de haberle sido presentada una ilustrada profesora de nuestras ideas, y concibió el plan de que no se pasase este año sin que La Fraternidad Universal tuviera su Colegio; y como por sí sola ni podía ni creía conveniente emprender una obra, tan sencilla al parecer, pero tan colosal si se atiende á su trascendencia y á lo que representa, acudió al Consejo Directivo en demanda únicamente de local para el establecimiento de un Colegio, petición que fué atendida en el acto, adhiriéndose dicho Consejo en un todo á los propósitos de la iniciadora.

Dado el primer paso, lo demás viene por sí solo; en el mes de Septiembre es costumbre en nuestro país dar principio á las clases en todos los Colegios; no era prudente dejar pasar dicha oportunidad, y efectivamente, á pesar de la enfermedad que á dicha señora aqueja hace bastante tiempo y que la ha tenido postrada hasta hace unos días, aprovechó los primeros de su convalecencia para terminar los preparativos indispensables, y secundada por el Consejo, pudo ver realizados sus deseos con el acto que vamos á reseñar.

INAUGURACIÓN

A las doce en punto de la mañana, el Presidente de la Delegación número 1, D. Tomás Sánchez Escribano, en nombre y representación de D. Anastasio García López, Presidente de La Fraternidad Universal, ausente á la sazón por hallarse de Director de los baños de Ledesma, cuya temporada no termina hasta el mes próximo, dió principio al acto con un breve y elocuente discurso en que puso de relieve las exageraciones de las Escuelas basadas tanto en las religiones positivas como en el materialismo, para demostrar que solo la instruc-

ción laica basada en la sana moral de nuestra doctrina, es la llamada á regenerar nuestra sociedad, haciendo de paso la apología de lo que nos proponemos con el nuevo Colegio, y presentando, para terminar, á los concurrentes la señora iniciadora, la Directora y dieciocho lindas niñas que, cual preciosos capullos, servían de remate al brillante cuadro que en aquel momento presentaba el salón de actos de la Sociedad.

Acto seguido Doña Paulina Sélles de Caballero explicó la formación del Colegio en la forma que ya dejamos indicado, é hizo la presentación de la Directora, Doña Sofía Cacho, quien nos dió á conocer lo que podemos esperar de lo que se propone con su educación, en el siguiente discurso-programa, en el cual no sabemos qué admirar más, si la profundidad del pensamiento ó la brillante forma de exponerlo, y que responde en un todo á lo que todos sentíamos, lo prueba la nutrida salva de aplausos con que fué recibido no bien terminado.

«Señoras y señores, queridas niñas:

Si alguna vez he deseado con vehemencia tener dotes de que carezco, es ciertamente ahora; porque de ninguna suerte he de poder corresponder ni al auditorio que me honra, ni mucho menos á la solemnidad de este acto. Os pido, pues, porque la necesito, toda aquella benevolencia que es menester me otorguéis; y sin más preámbulo pasaré, con la timidez propia del caso, á exponer mis pensamientos acerca del asunto cuyo objeto nos proponemos.

En efecto, este local que ocupamos, es uno de tantos dedicados á dar la *enseñanza laica.*

¿Y qué es la *enseñanza laica?* ¿Es una de las formas de impiedad, como dice el neo-catolicismo, tan en boga en ciertas altas regiones? ¿Es que llevan su bandera en absoluto aquellos grandes repúblicos que entienden que cierta religión debe desplazarse de su lugar y ser sustituida por otras religiones positivas, ó por escuelas meramente racionales, con ó sin carácter religioso? Yo entiendo que el *laicismo* no significa más que la verdad en la enseñanza, la justicia en su aplicación y el orden en su desenvolvimiento. Es un fenómeno que no podrá en el porvenir explicarse debidamente, cómo el neo-catolicismo ha podido imponer sus formas farisaicas; ha podido señalar en leyes dictadas para la enseñanza, el predominio de una religión positiva, pues no se explica de otro modo más facil ni más concreto, que el *laicismo* se tenga por una nota antireligiosa.

La enseñanza como todo acto físico, reclama sus medios lógicos y naturales. ¿Queremos y debemos enseñar?

Pues enseñemos la ciencia ó el arte en los grados, en la altura y en las condiciones que exija cada ramo en sus respectivas circunstancias.

¿Qué razón veis para que la enseñanza de la Geografía, de las Matemáticas, de la Gramática, de la Lógica, etc., vaya desde luego subordinada á dogmas religiosos que se tienen por verdades eternas, según lo pretenden todas las religiones? ¿Qué justifica este sinnúmero de principios religiosos, con principios meramente científicos? ¿Es que la ciencia presenta los caracteres de perpetuidad, siendo la Fe y la Gracia los únicos medios de llegar á ellos y conseguirlos? No. Que así como las religiones blasonan de reveladas y de inmutables, la ciencia, cuyas verdades son eternas, sólo por el ejercicio de la

libertad que es la atmósfera del espíritu, puede el pensamiento comprenderlas, apropiarlas y hacerlas germinar.

No quisiera abusar de vuestra benevolencia y atención; pero mi ánimo excitado al trazar esta como si digéramos la senda de la realidad, no encuentra límites donde refrenarse ni palabras adecuadas para desarrollar con desenvoltura los pensamientos que le rodean.

No esperéis de mi pobre inteligencia que os señale la senda que hemos de seguir en el desenvolvimiento de las nuevas generaciones, ni la marcha que ha de seguirse para conseguir este objeto, porque preocupada en otra clase de contiendas, me considero absorbida por ellas.

Estas son más humildes en la apariencia, pero más profundas en la realidad. Son modestas, pero llegan más al fondo porque penetran dentro de la conciencia. Estas modifican lo interior del alma, y cuando se modifica lo interior, todo lo externo se transforma.

Por tanto, señoras y señores; vosotros en el hogar doméstico respectivo, y nosotras también en nuestros respectivos centros de instrucción, demos á las nuevas generaciones una educación que desarrolle y robustezca su conciencia, que levante su espíritu para que le modifique y sea el fundamento más sólido de su porvenir; y de este modo, cuando dichas generaciones lleguen al apogeo de su vida, habremos logrado levantar la sociedad á la mayor altura á que pueda ser capaz de elevarse.

No esperéis el progreso de lo externo, ni de ciertos nuevos adelantos que sólo son puro aparato, y no sirven nada más que para entorpecer y desvirtuar la realidad. Esperadlo, pues, de la robustez del espíritu, de las grandezas del alma y de la tranquilidad de conciencia. Confiad en esta esperanza, que llega á lo más hondo de la conciencia humana, para dar esos frutos sabrosos que nos recuerdan las civilizaciones de los pueblos en los grandes períodos que nos refiere la Historia, mostrando de ese modo lo que produce un trabajo lento y bien dirigido como este de la enseñanza *laica* y de toda clase de enseñanzas en general, siempre que estas prescindan de las preocupaciones de los siglos; siempre que se dirijan al humilde para levantarlo; siempre que se dirijan al pobre para ensalzarlo; y por último, siempre que se rediman la conciencia y el espíritu de toda clase de trabas, será buena enseñanza y formará miembros en la sociedad capaces de ser útiles á ésta, á su familia y á sí mismos.

En este sentido, yo entiendo que las *Escuelas laicas* están llamadas á realizar una alta misión, á prosperar, y en una palabra, á crearse todas las simpatías que merecen esta clase de enseñanza. Por esto, importa, señoras y señores, y especialmente vosotras, señoras, que ya dais testimonio de interesaros en este movimiento de las nuevas ideas, que reconozcais que no es obra de impiedad la enseñanza laica, que conduciremos á vuestras hijas por la senda de la moral más pura y equitativa, imprimiremos en su imaginación ideas adelantadas, si queremos que sea un hecho la fraternidad universal.

Y al efecto, ¿queremos luz?

Pues no dejemos crecer al niño entre las obscuridades de las tinieblas.

¿Queremos fe? Inclinemos al niño á rendir culto á Dios en el templo de la Naturaleza.

¿Queremos compasión? Conduzcamos al niño á visitar los hospitales y que acaricie y aliente á los enfermos.

¿Queremos protección? Hagamos al niño partir su pan con los pobres, y también tendremos caridad.

¿Queremos gravar en el alma del niño el nombre de Dios? Conduzcámosle por la religión del pensamiento, porque toda criatura humana lleva en su co-

razón un altar en donde rinde culto al criador de todo lo maravilloso, grande y sublime que existe, y donde los holocaustos que se le ofrecen son todas las virtudes, pues la mayor es el sacrificio del hombre por el hombre.

¡Ah! En este momento quisiera poseer todas las virtudes, ciencia y conocimientos suficientes para sembrar en el alma de mis queridas niñas ó alumnas, las semillas del bien y hacer germinar en su cerebro ideas redentoras de progreso y libertad. ¡Oh! venid á mí, queridas niñas, y sin más auxilio que mis débiles fuerzas, unidas á mi amor y un poco de docilidad y aplicación por vuestra parte, transformaré vuestro corazón y haré que sea más hermoso que el más bello ideal que existe sobre la tierra.

No os prometo, madres de familia, hacer de vuestras hijas mujeres sabias, porque nadie puede dar lo que no posee; pero si trabajaré y haré cuanto pueda porque sean dueñas de sí mismas, por la ilustración; que sean miembros útiles á la sociedad, para que cuando tengan en sus manos el porvenir del mundo, formen para el bien las generaciones que se desarrollen en su seno.

Ahora, para poder llegar á conseguir este tan alto deseo, son indispensables, además de la educación, ciertos medios que ahora citaremos por su órden, de los cuales nos hemos de servir para llegar al fin propuesto. Estos son las clases de conocimientos ó asignaturas que se han de explicar en este Centro instructivo, y son las siguientes, con enseñanza puramente *laica:* Lectura, Escritura, Gramática castellana, Aritmética, Geometría y Nociones de dibujo, Geografía, Historia natural y Objetos, Historia de España, Higiene al alcance de las niñas, Nociones de fisiología, Lecciones de moral é Idiomas.

Réstame solamente prestar el debido acatamiento á la distinguida y respetable señora fundadora de este Colegio D.ª Paulina Sélles de Caballero, y dar al mismo tiempo las gracias á la ilustrada Sociedad que ha sabido responder con tanto acierto á nuestros deseos; y por último, animar á las niñas para que emprendan con interés el estudio, que procuraremos presentarles fácil y acomodado á su tierna inteligencia, pues con éste se adquieren los inmensos tesoros que ni ladrones roban ni el tiempo destruye.»

En aquel momento se recibió en la mesa un telegrama de Barcelona, que leído por el Secretario dice así:

«Barcelona 24, 10'30 m. Revista *Estudios Psicológicos* asóciase celebración actos Fraternidad Universal, motivo inauguración Colegio, felicitando cordialmente iniciadores.—*Fernández.*»

El Doctor Huelbes dirigió á las niñas una improvisación que las hizo perder la seriedad que hasta entonces les imponía la severidad del acto, y á la vez que á ellas nos dió á todos, basándola en una fábula alegre y bulliciosa, una lección de moral propia del caso, y que no olvidarán fácilmente ni las niñas ni los mayores.

D. Salvador Sellés, de cuyo preclaro ingenio no es ocasión de hablar ahora, leyó con el tono que él sólo sabe dar á la poesía, una preciosa composición, que por falta de tiempo y espacio dejamos para el próximo número.

Y puso fin al acto el Sr. Presidente, que en tono grave y ceremonioso, declaró inaugurado el primer Colegio de la Fraternidad Universal; dando acto seguido las gracias á todos, á la vez que congratulándose él mismo de que el acto hubiera revestido tanta solemnidad

y brillantez, é invitando á todos los concurrentes á la Velada que con tal motivo tendría lugar á las nuevede la noche.

El salón, profusamente adornado con flores y plantas naturales, destacándose en su centro las niñas sentadas en sus bancos de colegio y rodeadas, en primer término, por bellas señoras y señoritas á cuya espalda se agrupaban los caballeros, ofrecía el aspecto de un primoroso ramo de flores cuya contemplación llena el alma de dulce expansión á la vez que los sentidos de esa especie de éxtasis que produce la de todo lo que es verdaderamente bello.

* * *

No siéndonos posible insertar hoy la reseña de la brillante velada celebrada como coronación de esta fiesta, por los motivos ya expresados, la dedicaremos parte preferente en el número siguiente, cuya publicación tendrá lugar en los primeros días del mes próximo.

¡ADELANTE!

Tal es la ley de lo que llamamos «Tiempo», ó sea el proceso de las variaciones ó cambios sucesivos que se realizan en todo sér, mejor dicho, en el infinito Universo, en los múltiples sentidos de su perenne evolución.

Por esto, sin duda, obedecemos nosotros á la misteriosa influencia de tan admirable ley, al tener nuestra voluntad al servicio de su intangible potencia, á fin de avanzar más y más en nuestra tarea de conocer nuestra realidad individual, integrante de la incomensurable que la circunda, para mejor proseguir en nuestra lucha sin tregua por la vida, gloria ó infierno de nuestro espíritu, según sentimos, pensamos ó queremos, aprisionados en la esfera de nuestro temporal destino.

Y en esta ocasión, al impulso evolutivo de nuestro sér, hemos de ir «adelante» en nuestro empeño tiempo há iniciado y últimamente expuesto, una vez más, en nuestro anterior artículo «A los que trabajan sin capital». Pero, ante todo, queremos pagar en lo posible una deuda de gratitud que por ese nuestro humilde trabajo hemos contraído; y al efecto, ofrecemos nuestro más espontáneo y sentido reconocimiento á *La Irradiación,* por haberse ocupado en sus columnas de aquel trabajo, apoyándolo con la notoria autoridad que tiene en nuestra comunión filosófica, como en la práctica también lo viene apoyando con «La Caja de pobres» que ha fundado y que, por todo extremo, merece alcanzar la mayor prosperidad y grandeza positivas.

Asimismo, igual ofrecimiento hacemos á nuestros distinguidos hermanos, siempre maestros nuestros muy respetados y queridos, los señores Sánchez Escribano y Huelbes Temprado, por sus magistrales y brillantes artículos «A los que derrochan su capital» y «El espiritismo y el pro

blema económico», insertos en esta Revista, en apoyo también de nuestro conocido empeño, dedicándonos al propio tiempo frases sobrado benévolas que siempre serán vivísimo estímulo para nuestra voluntad, mantenedora de procediimientos prácticos que brindan fundadas esperanzas d consuelo y bienestar á la explotada mayoría del humano linaje, por su ignorancia, tan servil y esclava, tan desventurada todavía.

Ahora diremos, como ampliación de nuestro precitado artículo, que la democracia socialista en Alemania, por los autorizados lábios de su respetable decano Federico Engels, ha dicho, con motivo del triunfo que ha alcanzado en las últimas elecciones del Imperio, sacando 44 diputados para el Reighstadt, «que el socialismo llegará al poder en Alemania, en el tiempo comprendido desde el año 1900 al 1910»; es decir, dentro de diecisiete años.

Concederíamos esto, y más aún: que todos los diputados—conceder es—electos en aquel país, en 1910, ó antes, fuesen socialistas, y po rende que, lógicamente, llegase entonces el Estado alemán á transformarse en socialista, pacífica y legalmente; lo concederíamos, repetimos, si no resultara tan inocente tamaño optimismo, por cuanto es la lógica lo que menos se da en los hechos humanos. En su lugar, bien á nuestro pesar, entendemos que aquellos representantes del pueblo no llegarían, ni siquiera, á tomar asiento en el Reighstadt, si entonces el socialismo, como ahora, era esclavo del capital burgués. Lo que significa, que aún teniendo aquellos toda la fuerza de su derecho legal, pero como al presente, nula con relación á la fuerza armada individualista, rechazaríalos ésta, obedeciendo lógicamente al instinto de conservación del mal que representa, por históricos errores generado y extendido por todo el cuerpo social.

Candor jamás justificable y de muy difícil disculpa fuera el de quien, en nuestros días, contase todavía con el triunfo pacífico del socialismo sobre el actual orden de cosas, tan legal como inmoralmente constituido. El día que, sin más armas que las de su derecho en las urnas conquistado, llegara el genio de la democracia, la fraternidad encarnada en el partido internacional obrero, á las puertas de los templos de las leyes, en mayoría suficiente para implantar las reformas de su programa político social; ese día, como alimañas, serían barridos sus mejores hombres por los cañones burgueses. ¿Para cuándo, si no, esos golpes de formidable machina, que se llaman de Estado? Entonces los incautos esclavos del capital, supervivientes á la hecatombe, habrían de resignarse á seguir sufriendo la dura, la terrible presión del ominoso yugo de su servidumbre económica, hasta que tuvieran capital suficiente para organizarse y dar la batalla á sus impenitentes é insaciables explotadores.

A ese estado de organización no llegará en tiempo alguno el partido obrero, si no utiliza la asociación económica que tiene á su disposición y, por añadidura, en el más absoluto y funesto desprecio. No son de salarios los peldaños de la escalera por donde ha de subir á la cima del

Estado; son de capitales. Su construcción, pues, demanda hombres que sean factores libres y fuertes, por capitalistas, en el movimiento industrial y financiero de la vida. Por otro camino, jamás podrá contar la revolución llamada social con parte bastante de los ejércitos permanentes, cuyo concurso en su obra sublime le será siempre indispensable para su victoria y para darle base positiva, eficiente, á su derecho traducido en leyes rectoras de la vida de los pueblos.

No hay que darle vueltas. Impónese á todo aquel que trabaje sin capital, y que no confunda el mundo teórico con el de la realidad en que vive, el urgentísimo deber de conquistarse su emancipación económica, base de las demás libertades que la representan en la vida del ciudadano consciente de su progresivo destino en el planeta.

En los diecisiete años que dice Engels, acaso llegase el socialismo, bajo la organización económica, á la gobernación del Estado, y con positivas garantías de estabilidad y consolidación en el Poder. ¿Quién es más fuerte que el que más producto útil trae á la vida? ¿Qué pueblo más fuerte que el que así produce? Esto es tan elemental y claro, que parece mentira lo olviden, como cosa baladí, los que por instinto ó por la experiencia, saben que el derecho, en sociología, es la fuerza; y, sin embargo, pretenden salvar el mundo sin la práctica del principio creador de aquella fuerza: la asociación utilitaria que venimos preconizando; hoy, más que ninguna otra, niveladora de la humanidad; mañana, la comunión más grande, amplia y poderosa que vivirá en el seno de la misma, derramando los beneficios de la paz y del progreso en todos los ámbitos de la civilización.

Queremos todas las manifestaciones convenientes del humano espíritu; queremos la realización y el desarrollo indefinidos de todos sus progresos posibles, pero no en pleno disloque, rayano en anárquico desórden, como hasta hoy, sino en su órden lógico y natural; es decir, siguiendo la marcha disciplinada de la naturaleza humana: 1.º, la producción y el progreso de los elementos económicos que sostienen y mejoran las condiciones de la vida fisiológica; y 2.º, la producción y el progreso de los elementos que sostienen y mejoran las condiciones de la vida psicológica, como científica transfiguración de aquella primera producción, en armonía fisio-psicológica. Sólo de esta suerte pueden hallar su debida satisfacción estas tres formas sintéticas de la actividad individual: el hambre, el amor y el conocer. Que no en vano ha formulado la experiencia este adagio de incontrovertible realidad: «Quien bien come y bien bebe, bien hace lo que debe;» si no, ¿qué hacer sino pensar en el panecillo? *Primum vivere, deinde philosophari.*

De aquí que nada nos apena tanto como el desden, erigido en sistema, con que generalmente se consideran las anteriores verdades prácticas, suministradas por la experiencia de cada día, y abonadas como necesa-

rias al equilibrio antropológico, imprescindible para la mejor labor del humano espíritu en su terrenal misión.

Jamás los que trabajan sin capital han aplicado, que sepamos, el criterio que las precedentes consideraciones entrañan, informado por el principio economístico, cuya raiz natural se extiende por los senos insondables del infinito; principio cuya amplia aplicación, en su genuino concepto de cooperación universal, hará en las generaciones sucesivas milagros civilizadores que dejarán pequeño al de los panes y los peces, creciendo y multiplicándose, como los hongos, las instituciones justas y progresivas para todos los hombres y para todos los pueblos.

No perseguimos el absurdo de suprimir el mal en la humanidad; *aminorarlo*, indefinidamente y con la rapidez posible, es lo que nos cumple perseguir á fuer de hombres prácticos y de buena voluntad.

La caridad en los *de arriba* y la resignación en los *de abajo*, serán siempre factores de romántica belleza, incapaces de operar la redención del mundo. Pasó su tiempo, y desaparecerán ante la positiva belleza de los organismos económicos, llamados á ser los más poderosos auxiliares de la voluntad humana, mediante los cuales, ésta triunfará más y sucumbirá menos en su combate heróico por mejorar su destino en la Tierra, hasta ahora—pese al gratuito optimismo—tan bárbaramente doloroso, cruel y terrible.

En mérito de lo expuesto, nos permitimos afirmar que ya es tiempo de que procedan los espiritistas del globo, los de España y especialmente los de las respetables Federaciones del Vallés y de la Fraternidad Universal, á efectuar su organización económica, dando así el ejemplo más eminente de redentora tendencia, que los acreditaría, como nunca, de verdaderos amantes, no platónicos, del bien, de la paz y del progreso universales.

¿Por qué no intentar empresa tan lógica, seductora y bella?

«Nothing like trying» (Nada es tan provechoso como ensayar)—dice el admirable sentido práctico del pueblo inglés y de los hijos de la gran República de Wáshington, la honra mayor de la civilización, la esperanza mejor de la humanidad oprimida.

TEDILMA.

LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA

EL DRAMA EN LA SUPERFICIE

Está la noche serena
de luceros coronada,
que se envuelven á intervalos
en flotantes nubes pardas.
Frígido y sutil el cierzo
juega con las secas ramas,
cuyos descarnados brazos
á los cielos se levantan.
En soledad y en silencio
naturaleza descansa,
y se duerme Andalucía
balbuceando:—Mañana. —

—

Todo la sombra lo envuelve,
y confundido en la vaga
claridad del horizonte,
todo en negro se destaca.
Cerros, collados, a cores,
torres moriscas, cristianas
y grandes cruces delante
de ermitas breves y blancas.
Cipreses y sicomoros
de oscuras y densas ramas,
y en ellas, ¡pobres almitas!
tembladoras las nidadas.

—

Ciudades, pueblos y villas,
lugares y cortijadas,
confusamente amontonan
doquier sus lóbregas masas.
Allí las angostas calles,
torciendose entre dos tapias,
de espinos y de sarmientos
bajo las sombrosas bardas.
Allí corrales y cármenes,
paradores y posadas,
y arcos de herradura encima
de columnillas gallardas.

—

De trecho en trecho faroles
grandes, mas de luz escasa,
que alumbra puertas oscuras,
rejas verdes, casas blancas,
á cuyo pie retorciendo
su tronco gentil la parra,
va á estallar sobre el tejado
en ancho pálio de ramas.
Y en su nicho de áureas tejas,
entre macetas y lámparas,
de la Virgen del Rosario
alguna imagen fantástica.

—

Reposa en paz, bella Córdoba;
reposa en paz, bella Málaga;
descansa en paz en tu lecho
de excelsa reina, Granada;
á vuestros pies aromados
¡oh, hermosísimas sultanas!
vuestras ciudades y villas
duermen su sueño de esclavas,
y orgullosas de gozaros
por augustas soberanas,
hasta en sus sueños suspiran:
—¡Córdoba... Granada ... Málaga!..

—

En amenísimo valle,
que con sus límpidas aguas
riega el Genil, murmurando
fiestas y glorias pasadas,
se asienta espléndida Loja,
rica en ganados y en caza,
que reverente te ofrece
á tí, ciudad de la Alhambra,
cuando Motril, envidiosa,
depone humilde á tus plantas
sus fábricas, sus ingenios
de ro ym azúcar loureadas.

—

Imperial señora suya,
allá Guadix te proclama;
Guadix, la antigua colonia,
Julia Gemela llamada;
nombre glorioso que el orbe
recorrió con justa fama,
en la brillante moneda
por sus troque es prensada;
nombre glorioso y amado
á par que el nombre de Alhama,
que al pie del monte y el rio
abre sus termas romanas.

—

Allá en el fértil barranco
que de Rio Santo se ufana
con el suavísimo nombre
y el de la sierra Almijara,
allí Albuñuelas espera
tus órdenes soberanas..
tus ordenes que obedecen
fieles las dos Zafarrayas;
Jatar, Salar con su histórica
y antigua torre cuadrada
de los Pulgares, su cruz
y su acueducto y alcázar;

—

Güevejar y Restabal,
Olivar, Orgiva, y tantas
nobles villas y lugares
cual á tu prez rinden párias;
mas no con ellas te ufanes,
que la magnífica Málaga
no cuenta con menor suma
de esplendorosas esclavas;
díganlo Torrox y Velez,
díganlo Nerja y Periana,
dígalè Alcaucin morisca,
que aún resuena con las zambras;

—

que en fertilísimos campos
con las indígenas plantas
septentrionales, maridan
las de America abrasada;
queen vergeles, huertos, cármenes,
vastos ingenios y fábricas,
ya del azúcar cultivan
la opulentísima caña,
ya los maizales que ondulan
al blando aliento del aura,
ya los fresquísimos higos
con ricas mieles por lágrimas,

—

ya el olivar y las viñas
por cuyos frutos, á oleadas,
luminosísimo aceite,
néctar purpúreo se exhala;
ya el limón que el grácil seno
de hermosa jóven retrata;
ya el perfumado naranjo
de globos de fuego y llamas;
ya la verdemar a mendra,
pasas cual rubis, batatas
por fuera oscuras, por dentro
como la leche de blancas;

—

ya el moscatel apiñado
que en las viñas y en las parras
es, cuando el sol encendido
sus torrentes de oro lanza,
racimos de hermosas perlas
en pámpanos de esmeraldas!
¡Oh maravillas del hombre
y de la Natura santa!
prodigios del sol y el cielo,
la fértil tierra, y el agua
que azul, brillante, viviente,
cantando y riéndose pasa,
—
y deja tras sí el sustento
la riqueza y la abundancia;
¡oh moradores felices
que al admirar tales gracias,
desde los trémulos pechos
sentís volárseos el alma,
de la morisca bandurria
con las dulcísimas kásidas;
ya en la klepsidra divina
la última arena resbala...
juntad dolientes las manos
y rezad vertiendo lágrimas!

SALVADOR SELLÉS.

LA MEDIUMNIDAD AL VASO DE AGUA

Comunicaciones dadas por este medio á la medium Antoinette Bourdin.

EL SUEÑO Y LOS ENSUEÑOS

La escena pasaba en un hermoso y dilatado recinto cuya entrada se hallaba cerrada por una verja de hierro, y en cuyo centro se veía una casa de recreo rodeada por un bello jardín. Bajo un cenador que daba frente á la casa había un canapé.

Conducida por mi Espíritu familiar llegué cerca de la verja, y vi venir á algunas personas que llevaban tarjetas en la mano y que, á medida que entraban en el jardín, me las daban á leer.

La primer tarjeta decía «Sueño natural»; la segunda, «Pesadilla»; la tercera, «Letargo»; la cuarta, «Sonambulismo»; la quinta, «Extasis»; la sexta, «Sueño ficticio».

Cerróse la férrea puerta de la verja luego que entramos por ella en el recinto los portadores de las tarjetas, mi Espíritu protector y yo. Todos juntos nos dirigimos al cenador, donde cada cual eligió su sitio alrededor del canapé. La persona en cuya tarjeta había yo leido «Sueño natural» fué á tenderse sobre dicho mueble, y a los pocos instantes se quedó dormida. El dia descendia insensiblemente, y tras el corto crepúsculo vespertino apareció la luna, que alumbraba con su luz misteriosa aquella escena. A medida que la persona que fué á ocupar el sofá iba dejándose apoderar del sueño, veía yo desprenderse de su cuerpo una especie de vapor blanquecino que se condensaba sobre él, tanto más cuanto más profundo parecía su sueño; era su espíritu que, desprendiéndose de su cuerpo, le envolvía enteramente, pero sin abandonarle por completo. Entonces ví varios Espíritus acercarse al dormido y presentarle, creados por su fantasía, los cuadros más extraordinarios y los más materiales. Semejantes visiones producen gran extrañeza al que habiéndolas visto en sueños las recuerda luego que despierta, porque no hay en ellas lógica, unidad de acción, de lugar ni de tiempo; y porque tampoco acostumbran á tener relación alguna con las personas y sitios que frecuenta y conoce el que las soñó; sin comprender que solo son hijas del pensamiento de los Espíritus que las reproducen ante el nuestro, mientras dormimos, como una pintura. Aquellos Espíritus que habían presentado al de la persona dormida diversos cuadros, se alejaron, dejando su lugar á otros que vinieron á sustituirles cerca de aquella. Estos eran sus parientes y sus amigos que le hablaban con afecto, que le prodigaban consejos y le fortificaban para soportar las luchas de la vida. Tales sueños son tan dulces como verdaderos. Los Espíritus visitan á aquellos á quienes aman durante el somnoliente reposo de la materia, porque entonces el Espíritu del que duerme,

menos sujeto á las flaquezas de la carne, se halla en un estado más propio para comprenderlos y apreciar sus cariñosos consuelos y sus sabios consejos. A veces el desprendimiento del Espíritu del que duerme es más completo, y entonces lo que ve mientras su cuerpo duerme deja de ser un ensueño y pasa á ser una visión real de otros mundos, á que es transportado por sus Espíritus protectores.

Despertóse el individuo que ocupaba el canapé, y cedió su puesto al que llevaba la tarjeta de «Pesadilla». Durmióse éste, y el desprendimiento de su Espíritu se operó del mismo modo que el del «Sueño natural»; pero al instante ví acercarse á él un mal Espíritu, que le oprimía y le ahogaba. El dormido se sentía sofocado; el mal Espíritu formó ante él, por su pensamiento, un cuadro que representaba una alta roca sobre la cual parecía hallarse colocado el dormido, y desde cuya cima, estrecha en demasía, veía éste bajo sus piés un insondable precipicio. El mal Espíritu hizo un movimiento como para precipitar al dormido por el horrible despeñadero; pero la emoción fué tan grande que el atribulado Espíritu del dormido volvió á entrar en su cuerpo y el individuo despertó de su pesadilla, tembloroso y agitado aún por la mala impresión sufrida, y atónito de hallarse sobre el canapé en vez de verse sobre la escarpada roca que había presentado á su vista el mal Espíritu.

El que llevaba escrita en su tarjeta la palabra «Letargo» reemplazó en el canapé al anterior. Aquel individuo tenía el aspecto enfermizo y débil; sobre sus facciones mústias había el sufrimiento impreso su devastadora huella. Pronto le sobrevino el sueño, y diríase que el Espíritu del enfermo se apresuraba á abandonar, siquiera fuera por un instante, aquel cuerpo que tanto le hacía sufrir, pues en lugar de envolverle, como lo habían hecho los de los individuos que experimentaron el «Sueño natural» y la «Pesadilla», apartóse completamente de él y se alejó á alguna distancia. El cuerpo quedó al parecer muerto, helado é interrumpidas todas sus funciones; solo le unía al Espíritu un hilo flúidico que parecía iba á romperse; tal era la lentitud con que los flúidos que alimentaban estas dos naturalezas pasaban de una á otra, que se notaba la dificultad con que operaban la conjunción. El Espíritu sufría mucho; veía su cuerpo y comprendía que no estaba muerto. Miraba á su rededor y veía llevarse á cabo los preparativos del entierro. Se aproximaba á sus afligidos parientes, á sus amigos, á las personas extrañas que preparaban para el cuerpo las pompas fúnebres, y quería hablarles, advertirles de su error, pero carecía de los medios para hacerse comprender de los mortales, que no conocían el lenguaje de los Espíritus... Finalmente, vió que traían un ataud en el que depositaban su cuerpo y cuya tapa se disponían á cerrar para trasladarlo al cementerio: entonces la desesperación del Espíritu llegó á su colmo, y por un supremo esfuerzo volvió cerca del cuerpo y se introdujo en él, haciéndole denotar su vida por medio del movimiento, con gran espanto de cuantos le rodeaban.

El portador de la tarjeta sobre la cual se leía «Sonambulismo», ocupó el canapé; el desprendimiento de su Espíritu fué pronto y completo; la distancia que separaba á éste del cuerpo era poca, y la ligadura flúidica que los unía estaba llena de vida. El sonámbulo se levantó: su espíritu parecía remolcarle y él obedecía ciegamente á esta conmoción; sus ojos nada veían, y sin embargo los llevaba completamente abiertos; solo tenía una vida mecánica, pero sin conciencia alguna de sus actos ni del peligro que corría en aquel instante; y digo esto porque ví á aquel cuerpo, guiado por su Espíritu como el lazarillo guía al ciego, subir al tejado de la casa y marchar por su alero con paso rápido, firme y seguro, causando el mayor asombro en los espectadores. Luego descendió del tejado, entró en una cuadra de la casa, se aproximó á un caballo y lo preparó para una carrera. El animal se estremeció espantado, pero dejóse ensillar por el sonámbulo que, montando en él, se lanzó al galope por el jardín llevando su Espíritu á la grupa. Después de una rápida carrera volvió á entrar en la cuadra; el caballo venía empapado en sudor; el caballero le cubrió con una manta y volvió á echarse en el canapé; reposó un instante hasta que el Espíritu entró insensiblemente en su cuerpo, y despertó sin darse cuenta de lo que le había acontecido.

La persona cuya tarjeta llevaba impresa la palabra «Extasis», era una mujer. Acercóse al canapé, pero en vez de recostarse se sentó en él; reconcentró su pensamiento en Dios y en el mundo espiritual, y bien pronto se vió rodeada de buenos Espíritus Un sentimiento de inefable dicha se retrató en su semblante y pareció apoderarse de todo su ser; oraba y su Espíritu fué dulcemente desprendiéndose de su cuerpo, que quedó inmóvil y como bajo la impresión de la oración. Los Espíritus que rodeaban el suyo le elevaron por un instante hasta un mundo mejor; el hilo fluídico que le unía al cuerpo se prolongaba á medida que el Espíritu ascendía. La extasiada gozaba de una felicidad inmensa que se traducía por la expresión de su rostro, y esto consistia en que por el hilo fluídico recibía las dulces impresiones que experimentaba su Espíritu. Llegó, por fin, el momento de que la mujer volviera á la vida material, y aunque ella deseaba prolongar aquel éxtasis venturoso, los Espíritus que la acompañaban la hicieron observar que, si este se hacía durar más de lo justo, la ligadura fluídica podría romperse, terminando entonces su existencia antes de haber acabado su misión sobre la tierra, y después no podría gozar de la dicha que entonces experimentaba. El Espíritu consintió, no sin pesar, en volver al cuerpo; entró en él, y la mujer tornó en sí de su éxtasis, después de lo cual abandonó con pena y abatimiento el canapé.

Un enfermo que debía sufrir una dolorosa amputación fué llevado por dos hombres al canapé y tendido sobre él; era el portador de la tarjeta en que yo leí «Sueño ficticio». Un médico se aproximó al enfermo, le hizo aspirar del contenido de un frasco é instantáneamente experimentó los efectos de la anestesia; su Espíritu se desprendió de su cuerpo á causa de la presión de los flúidos interiores que no podia soportar una dósis de flúido material más fuerte; el alejamiento del Espiritu fué tan completo que el cuerpo quedó insensible en absoluto Un buen Espíritu se puso cerca del anestesiado y le hizo pararse y contemplar su cuerpo al que parecía querer abandonar, pues el fluídico hilo que le unía á éste era casi imperceptible. Durante la operación quirúrgica que el doctor hacía al cuerpo enfermo, separando el miembro inútil ó nocivo por gangrenoso, observé que este estado tenía mucha semejanza con el que produce al cuerpo y al espíritu el «Letargo»; es decir, que son necesarias las mayores precauciones para que el hilo fluídico intermediario entre ambos no se rompa. Una vez terminada la operación, ligadas las arterias, cosida la piel y vendada la herida, los buenos Espíritus que cuidaban del anestesiado acompañaron al Espíritu de este hacia su cuerpo, hiciéronle reencarnar en el, y entonces el enfermo volvió en sí, reapareciendo el sentimiento de la enfermedad y sus dolores.

El cuadro desapareció.

Por la traducción,
BERNARDO ALARCON.

EL ESPÍRITU DE ASOCIACIÓN

Siempre prontos, jamás remisos en el cumplimiento del más humanitario de los deberes, el deber de regenerar en cuanto nos sea dable á los mal llamados para los espiritistas ilustrados *desheredados de la fortuna*, á la carne de ébano, á los infelices y honrados obreros á quienes nuevos *negreros* de un mundo *civilizado* fustigan despiadadamente con el moderno látigo de su omnipotente insolencia y con la esclavitud denigrante de una miseria que aterra, plácenos consignar hoy la inmensa satisfacción con que debíamos responder al fraternal llamamiento que, desde las doctas columnas de esta Revista, ha tenido la galantería de dispensarnos nuestro distinguido colaborador en la misma, Sr Tedilma.

No, pues, en verdad, para ilustrar á quien no hay *para qué*, puesto que harto haría-

mos nosotros con recoger algo, de lo mucho y muy bueno que al descuido nos va dejando deslizar en sus luminosos escritos, sí que tan solo para alentarle más y más en los estudios sociológicos que con tanta fe como entusiasmo ha emprendido y, para que sobre todo, *sostenga*, á nuestro entender, *como ciertas las ideas* que ha sustentado en las Revistas de Mayo y Julio últimos, vamos en estos momentos á aprovechar la ocasión oportuna de demostrar *prácticamente* á nuestro querido hermano y compañero en la prensa, que las opiniones que en ésta lleva emitidas, informan nuestra más absoluta conformidad.

Y decimos prácticamente porque, en efecto, he aquí lo que sobre el asunto mismo que nos ocupa consignábamos nosotros en 1890 en nuestros modestos estudios sobre «*El problema social ante la Ciencia espírita, y el derecho y economía políticos*» que bajo determinado pseudónimo vieron la luz pública en *La Revelación*, de Alicante.

«La Asociación, decíamos, es uno de los medios más fecundos de la civilización y del progreso bajo todas sus formas; progreso político, progreso religioso, progreso científico, progreso material. El desarrollo del espíritu de Asociación entre los capitalistas y los obreros, es una de las más grandes palancas de la producción; el espíritu que ha multiplicado las sociedades de toda especie, civiles como comerciales, financieras como industriales, marítimas como agrícolas; el que ha creado admirables instituciones científicas y benéficas, los más bellos establecimientos de la industria moderna, las explotaciones de minas y canteras, los canales, los caminos de hierro, los Bancos y los seguros marítimos sobre incendios y sobre la vida, y tantas otras empresas que jamás hubieran podido existir sin el. ¿Qué individuo pudiera ser bastante rico y poderoso para emprender la construcción de un camino de hierro, una sociedad de seguros, un telégrafo eléctrico-submarino? Pocas personas hubieran querido obligar toda su fortuna en semejantes empresas, tan sencillas en nuestros días, por la reunión de dos ó trescientos mil asociados ó accionistas, no arriesgando mas que una débil porción de su haber para crearse una parte de propiedad. ¿Sin el desarrollo del espíritu de Asociación hubiera podido soñarse en nuestros días en construir un canal á través del istmo de Suez, en hacer comunicar los dos Océanos sobre el territorio de la América central, en atravesar los Alpes, en franquear los Pirineos, en pasar la Mancha después de haber efectuado felizmente un túnel bajo el Támesis? En una palabra, el capitalista y el obrero encuentran en el espíritu de Asociación un auxiliar poderosísimo para procurarse un capital y los medios necesarios para aplicar sus descubrimientos y desarrollar su industria; provoca la creación, conduce al ahorro y desarrolla maravillosamente el crédito.»

«Esto dice el profesor Mr. Garnier en su *Traité d' Economie Politique, sociale ou industrielle*, á quien traducimos, y he aquí ahora lo que sobre el particular decimos nosotros:

«¿Pero ha formado, forma hoy acaso el obrero alguna Asociación? Podemos afirmar desde luego que no, y para demostrarlo van á bastarnos algunas simples interrogaciones.

«¿Qué fin persigue el obrero con las Sociedades tan decantadas de Socorros mutuos?
—Un alivio á su miseria, pero alivio que en poco ni en mucho le hace salir de ella.
¿Qué fin persigue el obrero con la creación de las Cajas de ahorro?
—Un apoyo á su miseria pero sin salir tampoco de ella.
¿Qué fin persigue el obrero con las Sociedades de crédito?
—Prorogar, no alejar su miseria.
¿Y la institución de los Bancos agrícolas?
—Consolar al triste.
¿Y la participación en los beneficios?
—Buscar excepciones á la regla.
¿Y el óbolo de la caridad?
—El individuo ni la especie no se mejoran con limosnas.

»De manera, que según acabamos de apuntar, el obrero no figura en ninguna Asociación industrial, pues si de algunas se hace mérito, son precisamente las Sociedades *anti-industriales*, las de resistencia, esto es, las *Huelgas*.

»Y si no que se nos diga, puesta la mano en la conciencia, en dónde están, por ejemplo, los *herreros* constituidos en *gremios* ó asociaciones en que contribuya cada cual con un real de cuota semanal, al menos, para abrir en poco tiempo un taller y crearse una posición independiente, y por qué no ha de hacer lo propio el ramo de *tejedores*, de *zapateros*, *papeleros*, etc., etc., á medida que el capital vaya creciendo, y levantar después una fábrica aquéllos y un molino éstos, no precisamente para que todos trabajen en los nuevos y futuros edificios, sino para que todos tengan una pequeña propiedad.

»¿Pero será esto alguna utopia? Pues si lo es, que principie el obrero por depositar, no en el Banco de las *Baldomeras*, sino en el Monte de Piedad, por ejemplo, ese realillo semanal al 4 por 100 de interés; que capitalice este interés cada año, y cuando 70, 100 ó 200 compañeros suyos sigan su camino, que se nos diga después si al cabo de cuatro, seis ó diez años de constituidos en Sociedad y retirar el capital de aquel Banco y comprar las primeras materias y herramientas, dejarán ó no todos de ser propietarios y no simples braceros, oponiendo con ello una saludable resistencia á las invasoras pretensiones de los *empresarios ó capitalistas*.»

Hasta aquí la reproducción del artículo que sirve de epígrafe al presente. Y pues no otro ha sido nuestro propósito que el de secundar con el *ejemplo* los móviles generosos que impulsaron al Sr. Tedilma á que emitiéramos nuestra pobre opinión sobre su último y bien meditado artículo, queda en nuestro sentir complacido y esperamos confiadamente que con el concurso de más *conspícuos y peritísimos* sociólogos que nosotros, como lo son los Sres. García López, Huelbes Temprado, Navarro Murillo, J. F. Miranda, Sanz Benito, Torres-Solanot, Miguel Ramos y otros muchos, ha de responder con creces á la por todos conceptos espinosa, pero elevada y redentora misión que se ha impuesto.

LÁZARO MASCARELL.

CRÓNICA

La Revelación, de Alicante, honrado veterano de la prensa espiritista, se va levantando de la postración económica en que estaba al decir de otros colegas. Como *La Luz del Porvenir*, ha salvado el escollo, gracias á sus grandes méritos y al amor que nuestros correligionarios sienten por la idea. Todo sufre en este mundo alternativas y vicisitudes, y lo bueno triunfa á la postre.

ACTOS CIVILES

Sr. Director de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Muy señor mío y hermano en creencias: Con el corazón lacerado por el dolor y mi espíritu abatido por la pérdida del sér que más quería en la tierra, me dirijo á usted participándole que el día 25 del próximo pasado Agosto desencarnó mi hija Gloria, de tres años de edad, siendo conducido su cadáver al cementerio civil de esta corte y acompañado de un gran número de amigos librepensadores espiritistas, dejando de asistir muchos, sin embargo, por no poder avisar á tiempo á causa del rapido fallecimiento. Doy á usted esta noticia por si quiere insertarla en el periódico, á fin de que nuestros hermanos en creencias sepan que un adepto de las doctrinas de Kardec sabe romper por segunda vez con antiguas preocupaciones, siguiendo al mismo tiempo el camino que deben seguir todos aquellos que en manera alguna estén conformes con las teorías y prácticas del rancio catolicismo; porque yo creo que todo hombre que propaga y defiende una doctrina es porque la cree buena, justa y equitativa, y siendo esto así debe dar el ejemplo practicándola él mismo y por consiguiente no debe ocultar ninguno de sus actos á los ojos de la sociedad, puesto que van encaminados al cumplimiento del deber y la justicia, dirigidos por esa fe razonada, por esa voz oculta que desde el fondo de la conciencia le grita: ¡adelante! sin preocuparse por aquello de qué dirán, porque

si el qué dirán hubiera detenido á todos los grandes genios que han iniciado el progreso que hoy conocemos, ¡qué sería de nosotros!

Pero ellos tenian fe en sus doctrinas y rompieron con las preocupaciones antiguas, con las falsas ideas y carcomidas costumbres, porque su conciencia les gritaba siempre ¡adelante! que por el progreso y la ciencia se camina hacia Dios.

Pues bien; hoy el más humilde, el último de los Espiritistas, pero uno de los que tienen más fe en la doctrina del gran filósofo Kardec, quiere dar una prueba de su convicción á todos aquellos que llamándose Espiritistas ó librepensadores siguen las añejas costumbres, temiendo, sin duda, el qué dirán. Por esto ha dicho muy bien nuestra ilustrada y dignísima hermana Doña Amalia Domingo y Soler, en una inspirada poesía sobre esto mismo: «¿Creéis ó no creéis? ¿Teneis ó no tenéis fe? Si la teneis, ¿por qué dudáis? ¿Por qué la luz ocultáis debajo del celemin?» Y yo, repitiendo sus palabras, digo tambien: si creéis, si tenéis fe en la doctrina con la cual os escudáis, ¿por qué no la practicáis en todas sus formas? Si no creéis, si dudáis, si no teneis fe, ¿por qué os llamáis Espiritistas, librepensadores ó racionalistas? ¿No comprendéis que causáis un daño á la doctrina de la cual os hacéis partidarios? ¿No véis que perjudicáis al Espiritismo? Romped ya de una vez con la tradición, no temáis al qué dirán, no déis margen á que nuestros adversarios se rian de nosotros; que no digan que nuestro credo es meramente filosófico pero no práctico.

Dispénseme, Sr. Director, y mande cuanto guste á su humilde servidor y hermano en creencias,—*Benito Rodríguez.*

Hace dos meses que no tenemos el gusto de recibir la importante *Revista Espiritista de la Habana* Tambien nos ha faltado este mes *El Buen Sentido*. Ya suponemos que no estará la falta en tan distinguidos colegas; pero aunque no puedan remediarla, les hacemos presente el sentimiento que nos causa vernos privados de su lectura.

Nuestro querido colega *La Irradiación* ha publicado el retrato, muy bien hecho, de D. Anastasio G. López, Presidente de La Fraternidad Universal. *La Irradiacion*, con su ya surtida biblioteca, es un ejemplo de lo que pueden la actividad y la constancia aplicadas á un fin noble, pues en poco tiempo ha conseguido ponerse al nivel de las más celebradas revistas extranjeras. Nuestro parabien á su Director D. Eduardo E. García.

Hemos recibido el *Almanaque civil de librepensadores para* 1894, publicado por nuestro correligionario, el conocido editor de Madrid, D. Jose Matarredona. Forma un elegante volumen de 224 páginas de compacto y escogido texto original y especialisimo, hasta en el santoral del calendario. Encarecen el mérito del texto firmas como la de Victor Hugo, Castelar, Eduardo Benot, Chies, Demófilo, Rosario de Acuña.

El libro cuesta una peseta. De venta en la administración de *El Porvenir Editorial*, Carranza, 21, segundos, y en las principales librerias de España, extranjero y Ultramar.

Dice el periódico político *La Voz de Toledo*, tomándolo á su vez de otra publicación:

«El espiritismo en Toledo. Aún no hace seis meses, devolvian á nuestro querido colega *Lumen* un paquete de números mandados á Toledo como propaganda, diciendo que allí no había una sola persona que quisiera leer nada de lo que se relacionase con el Espiritismo. Hoy le escriben desde la imperial ciudad:

«Varios señores de los que más negaban la verdad de los fenómenos que obteníamos por mediación de Doña Juana Roldán, fueron excitados en su curiosidad con el relato que de ellos hizo el número 23, *Lumen*, y solicitaron se les permitiera asistir á una de nuestras sesiones experimentales. Ningún inconveniente tuvimos en ello, ni la medium tampoco, quien, á los que le preguntaron si consentiría sujetarse á las pruebas que creyeran oportunas, contestó que en cuanto era y en cuanto valía, estaba á su disposicion. En consecuencia de ello, el día 3 celebramos la sesión solicitada, que duró desde las nueve de la noche hasta las dos de la madrugada del día 4 Unas sesenta personas de ambos sexos asistimos á ella. Tres hermanos ultraterrestres se manifestaron y satisficieron la curiosidad ó solventaron las dudas de los visitantes, quienes, al salir, manifestaban sincera y lealmente que habian quedado convencidos. Como nota final diré á usted que los que nos favorecieron con su presencia pertenecen á lo más ilustrado de la sociedad toledana, puesto que eran empleados de la Audiencia, oficiales del ejercito, sacerdotes, catedráticos y alumnos de la Normal, etc. Me parece que esta sesión ha de dar sus naturales frutos.»

«¡Nosotros que creíamos que aquí no había espiritistas!»

Asi, en la oscuridad y el silencio, se va abriendo camino la nueva idea.